

PRESENTACION DE "ORACULOS PARA MI RAZA"

Presentar el libro de poemas de Rafael Rodríguez, Oráculos para mi raza, (San Salvador 1985) en el marco de los "Mediodías culturales" del Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas me ofrece la oportunidad de enmarcar adecuadamente lo que es este nuevo libro publicado por UCA-Editores. "Mediodías culturales", en efecto, es una extraordinaria actividad del departamento de letras, animada y dirigida por otro poeta, Francisco Escobar. Puede decirse sin exageración que ese ejercicio semanal de cultura y de proyección social es una de las pocas e importantes oportunidades que tienen de expresarse los hombres de cultura en El Salvador y de hacer críticamente públicas sus producciones. Tal vez cada uno de los actos semanales no sea de por sí una cumbre final, pero la cordillera que todos ellos van formando no deja de ser una de las realidades más significativas en la marcha cultural de este atribulado país.

Tuve el honor de prologar este libro. No quisiera en esta ocasión volver sobre los puntos que entonces puse por escrito. Y si en parte lo hago quisiera hacerlo de otra forma.

Es un libro de poemas escrito por un catedrático universitario de literatura. No es usual que catedráticos y críticos sean además productores de arte, en el caso productores de poesía y también diseñadores artísticos (no se olvide que la portada del libro y la mayor parte de las ilustraciones de otro gran producto del Departamento de Letras Taller de Letras son obra de Rafael Rodríguez). Pero en nuestro caso es así. La cultura recibida y transmitida no se opone en este poeta a la inspiración, que no queda ahogada por ella sino potenciada. Porque la cultura de Rafael Rodríguez no es erudición sino arqueología, saber de principios y de orígenes, que siguen operantes sobre el momento actual y que, por tanto, no pueden ser olvidados. Grecia, Roma, Palestina, España, el mundo occidental cubrieron un día la tierra y los hombres de un continente ignoto. Ha llegado la hora de descubrir lo cubierto. Aquel cubrimiento no fue infecundo por más que pudiera ser doloroso. Tampoco el descubrimiento está haciéndose sin dolor. El parto de una nueva cultura popular no es sólo grito de las madres; es también grito, todavía más doloroso que jubiloso, de un pueblo entero. Pe-



PRESENTACION DE "ORACULOS PARA MI RAZA"

Presentar el libro de poemas de Rafael Rodríguez, Oráculos para mi raza, (San Salvador 1985) en el marco de los "Mediodías culturales" del Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas me ofrece la oportunidad de enmarcar adecuadamente lo que es este nuevo libro publicado por UCA-Editores. "Mediodías culturales", en efecto, es una extraordinaria actividad del departamento de letras, animada y dirigida por otro poeta, Francisco Escobar. Puede decirse sin exageración que ese ejercicio semanal de cultura y de proyección social es una de las pocas e importantes oportunidades que tienen de expresarse los hombres de cultura en El Salvador y de hacer críticamente públicas sus producciones. Tal vez cada uno de los actos semanales no sea de por sí una cumbre final, pero la cordillera que todos ellos van formando no deja de ser una de las realidades más significativas en la marcha cultural de este atribulado país.

Tuve el honor de prologar este libro. No quisiera en esta ocasión volver sobre los puntos que entonces puse por escrito. Y si en parte lo hago quisiera hacerlo de otra forma.

Es un libro de poemas escrito por un catedrático universitario de literatura. No es usual que catedráticos y críticos sean además productores de arte, en el caso productores de poesía y también diseñadores artísticos (no se olvide que la portada del libro y la mayor parte de las ilustraciones de otro gran producto del Departamento de Letras Taller de Letras son obra de Rafael Rodríguez). Pero en nuestro caso es así. La cultura recibida y transmitida no se opone en este poeta a la inspiración, que no queda ahogada por ella sino potenciada. Porque la cultura de Rafael Rodríguez no es erudición sino arqueología, saber de principios y de orígenes, que siguen operantes sobre el momento actual y que, por tanto, no pueden ser olvidados. Grecia, Roma, Palestina, España, el mundo occidental cubrieron un día la tierra y los hombres de un continente ignoto. Ha llegado la hora de descubrir lo cubierto. Aquel cubrimiento no fue infecundo por más que pudiera ser doloroso. Tampoco el descubrimiento está haciéndose sin dolor. El parto de una nueva cultura popular no es sólo grito de las madres; es también grito, todavía más doloroso que jubiloso, de un pueblo entero. Pe-



ro en el nuevo fruto está el pasado transmitido y por eso el poeta culto, que no culturalista, es un gran aporte al descubrimiento porque está sacando a luz más que raíces, códigos genético-culturales, que determinan nuestro modo de vivir, de sentir y de pensar.

Pero para esto no basta con la cultura. Hace falta la inspiración. Si damos vuelta al pensamiento del evangelista Juan de que el gran misterio teológico se expresa de la mejor forma diciendo que el Verbo se hizo carne, quizá podamos decir con rigor intelectual y con proyección teológica lo que ocurre en el fenómeno de la poesía: la carne de la historia se hace verbo poético. Ciertamente Oráculos para mi raza es eso: historia hecha verbo, carne del pueblo hecha palabra, pero palabra recreadora, palabra proyectada hacia el futuro, porque de un oráculo se trata. No de un oráculo que el poeta-profeta adivina sino de un oráculo que ya está escrito pero no realizado en la historia que se vive. Es la raza la que anuncia su propio oráculo, no es el poeta el que toma como objeto de su oráculo a la raza. Y esta raza no es simplemente una realidad biológica; es más bien un pueblo histórico que camina sin desaliento por los entresijos de los imperios. Para conseguirlo el poeta ha tenido que auscultar el corazón de su pueblo, de la praxis histórica de su pueblo. Y lo ha hecho porque, como toda gracia, se le ha dado el que lo pueda hacer. Lo que no tenía voz ni verbo, pero estaba preñado de realidad, ha tomado voz y verbo poético en estos versos que vienen del pasado, se remansan en el presente fugitivo y pasan no a la irrealidad de la utopía sino a la proyección del futuro.

Para conseguir este ponerse en contacto con el corazón del pueblo no sólo se necesita la arqueología de la cultura y la vivencia de su actual praxis histórica en lo que tiene de acción revolucionaria. Se requiere también entrar en su alma, en el alma del pueblo. Pocas dudas caben de que el alma popular en El Salvador y en muchas partes de América Latina es connaturalmente religiosa. Podrá tenerse un juicio u otro de este hecho, pero se trata de un hecho. No hay posibilidad de comprensión del pueblo salvadoreño si se rompe con la sensibilidad y los canales que enlazan con su núcleo religioso. De ahí que yerren lamentablemente ideólogos o políticos que quieran acercarse con respeto y eficacia al pueblo empírico, al pueblo tal como se da y que no se ve representado por idealismos transcendentalistas sean éstos de índole formal, economicista o sociológica, dando de espaldas a la simbolo



gía, a la vivencia y también a la práctica religiosa. Es ésta una limitación importante de cierta intelectualidad latinoamericana, que descreída por los abusos de la religiosidad oficial o por las interpretaciones que han recogido en manuales al uso o simplemente por reacción personal, ponen fácilmente en el capítulo del opio y de la dominación lo que sigue siendo la matriz cultural básica de una gran parte del pueblo.

No es que este último aspecto falte en Oráculos para mi raza. Mucha de la simbología manejada es simbología religiosa, y está manejada con un gran respeto para quien vive el símbolo y para el símbolo mismo. Falta tal vez un tanto la transcendencia, el hacia donde del símbolo, la apertura que no separa sino que ahonda. No es que la carne pueda hacerse Verbo de cualquier forma, pero si no apunta a serlo deja sin fructificar las semillas de divinidad que encierra. Ustedes son más que hombres diría San Agustín y por eso sólo si pretenden ser más que hombres podrán llegar a ser lo que son, a ser simplemente humanos.

Tratar con la poesía es tratar con la esencia de las cosas, con la profundidad última de ellas. La poesía tiene también dimensión teologal, sencillamente porque la tiene la carne histórica de la que es verbo. Desde esta perspectiva algunos de los logros mejores del Oráculo para mi raza sobrepasan su propia contingencia.



Junio 7, de 1985.

c/rmg.